



Núm. 7.

PAPÉL PERIÓDICO

DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

Viernes 16. de Marzo de 1792.

LA salud del hombre, ese don precioso de valor inestimable, y cuya conservación ha formado en todos tiempos el estudio de los mayores sabios, será el argumento de este número; no solamente por hallarse el Redactor gravemente enfermo, é imposible de llenarlo con discurso propio; sino porque ha considerado que entre quantos asuntos se pudieran elegir, ninguno es más interesante al bien de la humanidad. Bien podia haber escogido del espíritu de los mejores diarios, alguna bella disertación; pero como aquella obra se ha generalizado tanto, há preferido el extracto siguiente; no solo por razón de menos vulgar, sino principalisimamente por el interés del asunto. y desco de que se propague en todas las Provincias del Reyno, una noticia que no debe ignorar todo hombre amante de su salud. El extracto de dicha obra lo reduciremos del modo posible; pero sin omitir ninguna circunstancia esencial de las que forman su contenido; baxo cuyo supuesto lo insertamos en los terminos siguientes.

El Antimefítico, ó licor antipútrido y perfectamente correctivo de los vapores corrompidos &c. su autor El Dr. Juan Señor de Comble-blanche.

Las

Las observaciones de todos los siglos y de todas las Naciones concurren à probar de un modo indisputable, que el ayre mefítico es la causa inmediata de todos los contagios pestilentes, yá sean epidémicos ó endémicos, y por consiguiente el origen de la desolacion pública por medio de las freqüentes y repetidísimas muertes que despueblan à las Ciudades y Provincias. Esta triste y melancolica verdad ha despertado la atencion de los Médicos y de los Físicos, deseosos de disminuir ios funestos efectos, y de precaver los daños que resultan de ello.

Recorriendo los anales y memorias de la mas remota antigüedad, hallarémos que en todas las ocasiones que el Ni- lo infectaba el ayre de resultas de sus crecientes con el lé- gamo que dexaba en las tierras, y causaba peste, los Egipcios, y á su imitacion los Griegos y Atenienses, usaban del fuego que la doctrina de Jachen, y Acron, y la del grande Hipócrates les habia indicado como capáz de refrenar su actividad: practica que se ha perpetuado hasta nosotros; pero que no ha reprimido del todo las causas de infeccion de que estamos rodeados. Al contrario el carbon mal encendido altera el ayre inmediato, y produce la muerte de los que le respiran. Las exhalaciones de las cloacas y privadas no son menos funestas: las de los albañales ó alcantarillas, y las de las aguas estancadas, y sus cienos, &c. son tambien muy perniciosas. Igualmente se ha reconocido que juntandose muchos hombres enfermos, ó sanos, se perjudican reciproca- mente entre sí por solo el efecto de su respiracion, y de la in- sensible transpiracion que se exhala de toda la superficie de sus cuerpos, segun lo testifican los experimentos del cé- lebre Sanctorio.

Varios sugetos amantes de la utilidad pública se han de- dicado á remediar tantas causas de mortandad. Se han multi- plicado las experiencias y las observaciones; pero lejos de ha- ber establecido una doctrina uniforme, los buenos efectos lo- grados por medios diametralmente contrarios han constitui- do

do nuestros conocimientos en un estado de incertidumbre y perplexidad. 43

A fin de proceder con orden en esta discusion historica, consideraremos en primer lugar los diversos agentes que se han usado para remediar la asfixia causada por el carbon mal encendido: veremos luego lo que se ha practicado en punto de los vapores infectos de las cloacas y letrinas, &c. para disminuir su intensidad, y finalmente para restituir á la vida á los que por dichos efluvios malignos quedan reducidos á un estado de muerte aparente.

Casi todos los Chimicos, se han convenido en asegurar que todas estas emanaciones destructivas son de naturaleza ácida. Y al contrario Mr. Mauduit ópina que el veneno de la peste es un alkáli volátil muy sutil. Esto sentado, exáminemos lo que se ha hecho para neutralizarlas.

Los famosos Cesalpino, Panarolle, Boerhaave, Lorry, Harmant, Morand, Gardanne, y otros Autores aconsejan el ayre fresco, y rocios de agua fria por todo el cuerpo, refiriendo en apoyo de su método varios casos favorables: y en efecto han conseguido dar la vida á algunas personas muertas en apariencia por el olor mefítico, ó tufo del carbon.

Por un medio opuesto los señores Boucher, de Zeenne, Roux, Vetillard du Fibert, Goulin, Portal, Buquet, Nacet y otros han logrado el mismo beneficio con el vinagre.

Tambien se há multiplicado el número de las curas con el uso del alkáli volátil fluido, ó del alkáli volátil succinado de asta de ciervo. Consúltense á este proposito las Observaciones y Experiencias de los señores Christoval Wagner Targioni Tozzetti, Sage, Buquet, &c. &c.

Los auxilios con que se recobran los ahogados, se han puesto tambien en practica con igual éxito en los casos de sufocacion por el tufo del carbon. Leanse las Obras del zelosísimo Patriota Mr. Pia.

Para reprimir el hedor de las limpias, se ha puesto en uso el ventilador, la accion de los hornillos con lumbre, y el echar cal

44
cal azogada, ó sea apagada al ayre: medio ya conocido en Francia y Alemania, donde se sirven de él en iguales casos. El Célebre Mr. Morveau desinfectó, ó purificó una Iglesia de Dijon derramando el acido vitriólico encima de la sal marina enxugada.

En punto de socorrer á los asfíticos del vapor fetido de las Necesarias han sido tan varios los medios con o los métodos ya indicados ; pero no todos han salido igualmente eficaces. El que mejor ha probado, se ha visto que era el vinagre. Con razon le mira el Sabio Mr. Geoffroy en su Materia Medica, como el más selecto preservativo contra las fiebres malinas, pestilencias, y contra la peste.

Este sucinto resumen de los progresos de nuestros adelantamientos en punto de los medios de ocurrir á las causas del mefitismo, bastará para probar lo distantes que estamos aún del objeto deseado.

Dexamos insinuado que los más de nuestros célebres Químicos, y entre ellos los señores de Milly, Lavoisier, Fougeroux de Bondaroy, Sage, Laboric, Cadet, el hijo y Parmentier han opinado, que el gas mefítico de las letrinas éra de naturaleza ácida. Yo respeto así sus personas como sus luces ; pero me han de permitir que les haga presente que mis análisis me han demostrado lo contrario; y los experimentos que aquí se van á exponer servirán para evidenciar que el gas, y el ayre inflamable de los Comunes, son de naturaleza alcalescente. Añado mas, y es que el ayre inflamable que se evapora incensantemente, subministra tal vez materia á la grande explosion del trueno. Si viniese á realizarse esta conjetura, sería un grandísimo beneficio destruir el ayre inflamable á fin de precaver los funestos efectos que produce. La fisica se adelanta diariamente, y este descubrimiento no sería el menos importante de quantos se le deben hasta aquí.

Quanto mas ha ido en aumento la poblacion, se han multiplicado mas y mas los focos, centros ó receptaculos de la infeccion ; pues las necesidades del hombre le obligan á guar-

guardarlos encerrados dentro de sus propias habitaciones; de que resulta que de todos los puntos de la superficie de una Ciudad se levantan por la atmósfera miasmas mefíticos, que alteran su pureza, y perjudican notablemente á la salud, y á la vida de los que los respiran, Recordar aquí el número de víctimas que el ayre mefítico de las cloacas y pozos de limpieza há privado de la vida en el mismo instante en que le percibieron, sería contristar los corazones mas humanos, especialmente si se reflexiona que nuestras necesidades diarias son como un principio fecundo de mortandad para aquellos infelices que la pobreza sacrifica á un trabajo tan asqueroso como funesto.

¿ Quien acertará á calcular hasta que grado nos acortará la vida este ayre mefítico que respiramos todos? Si es un veneno violento para el hombre que le respira de cerca, este mismo vapor infecto por mas dividido que se halle en la region del ayre ¿ dexará de ser un tóxico lento que altere nuestra constitucion, trastorne nuestra digestion, cause á los moradores de las Ciudades enfermedades desconocidas entre la gente del campo, y propague las disenterias, y otras muchas dolencias epidemicas, que recisten al efecto de los remedios mas indicados, y que no pueden curarse sino á proporcion que el enfermo se resuelve á retirarse para respirar un ayre libre de toda infeccion? Las fiebres conocidas con los nombres de calenturas de Hospitales, de Carceles, &c. prueba que el ayre mefítico es la única que las produce. Ya será pues tiempo de oponerse al origen de tantos estragos.

Habrá ya mas de diez años que me he dedicado á indagar las causas de que depende la insalubridad del agua de las grandes poblaciones, y de su remedio Mi trabajo y mis experimentos habian ya correspondido á mis descos en 1778. Tenia animo de publicarlos por medio de la prensa quando di noticia de mis descubrimientos y de mi intencion al digno Magistrado que con tanto acierto desempeña el gobierno de la policia de Paris.

Pero las observaciones que por este mismo tiempo publica-

blicaron sobre las Privadas algunos sugetos de un merito distinguido, y favorable informe que dieron de ellas los comisionados nombrados por la Academia Real de las Ciencias de Paris para verificar su trabajo y descubrimientos, me determinaron á suspender la impresion del mio. Confieso con sinceridad en honor suyo, que si en la carrera que emprendiéron, no atinaron con el blanco, y si sus arbitrios no han alcanzado á domar y destruir la hidra que acometieron; no por eso son menos acreedores á nuestro reconocimiento. Yo por mi parte me lisonjéo de que nose desdenarán, de aplaudir mis afortunados aciertos y en efecto ¿cómo no se han de alegrar de ver cesar las exhalaciones molestas, desvanecerse los vapores infectos, quedar como encadenados los miasmas mortíferos, rectificarse los ayres mefíticos, y purificarse la atmósfera de toda una Ciudad, y de todo un Reyno? Ya han presenciado la felicidad de mis tentativas; han visto disiparse en un instante la infección que subia de los Lugares Comunes del *Hôtel* Real de los Invalidos al practicarse mis experimentos de orden del Gobierno, y de los quales vamos á hacer relación en esta Obra. A haberselo permitido sus ocupaciones, hubieran visto transportar dichas materias en un carro de limpieza desde una de las Letrinas de Mr. Lenoir, Lugarteniente General de Policía, y en medio del dia todo ello destapado, atravesar la Ciudad sin molestar á nadie.

De aqui adelante quedará mas segura la vida de los hombres, la salud no será tan quebrada, el oro, la plata y los quadros no se alterarán, y los dormitorios, las viviendas de los convalecientes, y aún las de las personas mas enfermas estarán en lo succesivo desembarazadas de un hedor que no puede dexar de aumentar sus males y de complicarlos. ¿Y no deberán entrar tambien en consideracion las incomodidades de los que se hallan destinados á asistirlos? Los miasmas epidémicos quedarán ineficaces, y destruidos en el momento en que se empiecen á percibir. ¡Qué revolucion tan

tan dichosa! Medios sencillos y de una eficacia que quizás nunca se había esperado, van á ser el fruto de ella. Su importancia es tan de bulto, que no se necesita explicar toda su utilidad. No hay quien deba rehusar ocuparse con zelo en promover los beneficios generales, y los particulares que resultan de aquellos, pues todos los hombres descendiendo desde los Reyes hasta los Pastores, están sujetos á una igual necesidad de precaverse de los funestos ataques de todo ayre mefítico; de lo qual pende el gozar de una buena salud, y de una larga vida. Persuadido de la inmensa extension del beneficio que voy á comunicar á mis próximos, juzgué ser de mi obligación ofrecer al pie del Trono el fruto de mi trabajo, a fin que el Gobierno mandase comprobar el éxito, reconociese toda su utilidad y ventajas, é hiciese uso de su autoridad para poner en execucion unos medios que se dirigen al bien general del Reyno, y á su prosperidad.

M. de Fleselles, á cuya vigilancia se halla felizmente encargada la Intendencia de la Provincia de Leon, fué el primer Comisionado que nombró el Señor Conde de *Ver-gennes*, á cuyo Ministerio pertenece la misma Provincia, para verificar la realidad de mi descubrimiento. Veamos, pues, el resultado de los experimentos hechos en su presencia, y la del Señor Obispo de Macon, y de los señores Minalois, Abogado del Rey, Prot de Royer, Lúgarteniente, General que ha sido de Policía, Brisson, Inspector de las Manufacturas, de Tourett, Secretario perpetuo de la Academia de Landine, Abogado y Académico, y de otros varios Ciudadanos distinguidos, así por sus clases, como por sus conocimientos físicos. A todos debo hacer públicamente la justicia de declarar que su zelo en esta ocasion me ha edificado; porque emplear sus ojos, y aún el olfato, en los lugares infectos, en que era indispensable verificar la intensidad del mefitismo antes de dar principio á mis manipulaciones, es cosa digna seguramente del mayor elogio, y muy propia de su patriotismo.

S. I.

Experimentos hechos de orden del Gobierno.

EXPERIMENTO I.

Vertimos por una de las garitas de las Necesarias de la pasada del Intendente de Leon ocho onzas de vinagre comun, y al punto se desvaneci6 y suprimi6 completamente el hedor que antes despedia. El comisario del Rey se certific6 de ello d: allí a pocos minutos, como tambien las demàs personas que se hallaban presentes; siendo lo que mas aument6 su admiracion lo que yo les notici6 de que el mefitismo se habia destruido igualmente en todas las demas garitas y asientos que comunicaban con el mismo Comun en linea perpendicular, como lo comprobaron inmediatamente. Dur6 el buen efecto, 6 sea la neutralizacion, por ocho dias, debiendose advertir que ech6 igual porcion de vinagre otras dos veces con intervalo de veinte y quatro horas de una à otra: la acumulacion de las materias fecales, que sin interrupcion se vertian en aquel lugar para socorrer las comunes necesidades, no fueron parte para que en tanto tiempo dexase de verificarse la neutralizacion del gas mefítico.

EXPERIMENTO II.

Constando la casa habitacion de Mr. de Landine de veinte cocinas, producia la Letina por un efecto de los menesteres naturales un tufo muy molesto à todos los vecinos. Ech6 por uno de los asientos del conducto comun ocho onzas de vinagre, y ces6 todo el mefitismo igualmente que en todos los conductos correspondientes. Repetida la operacion à las 48 horas se suprimi6 el hedor por varios dias.

SE CONTINUARA EN EL N. SIGUIENTE.

Con licencia del Superior Gobierno.